Jueves 31 de agosto de 1972

El imperial

ONU

Las Blancas vs. Las Negras En el Tablero de la ONU

Sería una ingenuidad restarle importancia al acuerdo del Comité de Descolonización instruyendo a su subcomité de trabajo a que trabaje en la preparación de los documentos que se presentarán a la asamblea general de las Naciones Unidas para tratar de probar que Puerto Rico es una colonia de Estados Unidos.

Aunque seremos los puertorriqueños y no los rusos, chinos, cubanos y tanzanios los que en última instancia habremos de decidir qué forma de status político queremos para nuestra Isla, no nos podemos sustraer de la realidad de que no somos un mero punto en el mapa geográfico del mundo al cual estamos inextrincablemente atados. Lo que pasa en ese mundo, aún en sus más remotos confines, nos toca a todos en Puerto Rico, de una manera o de otra, más tarde o más temprano, en mayor o menor grado.

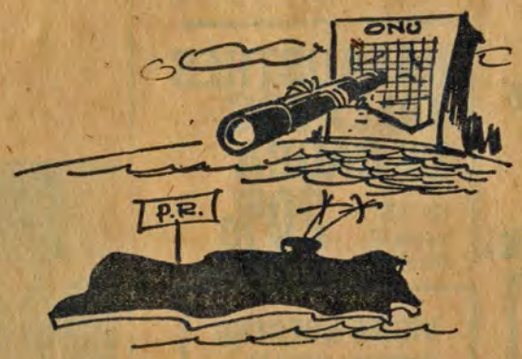
Así, un hecho tan remoto como el nacimiento de un niño en Belén, hace unos 2,000 años, inició una de las grandes religiones del mundo, a la cual se suscribe desde hace cuatro siglos la mayoría de los puertorriqueños. Y allí, en la Tierra de Jesús, se inmoló recientemente la vida de 16 puertorriqueños, víctimas de otro remotísimo conflicto entre los árabes y los israelíes.

La guerra en el sudeste de Asia ha llenado de zozobra y luto a miles de hogares puertorriqueños. La tierra vietnamita ha sido regada con sangre de puertorriqueños y decenas de nuestros jóvenes han regresado a su Isla, al otro lado del mundo, invalidados física o mentalmente, o víctimas de la droga que, regado con sangre de inocentes, se cultiva en los campos asiáticos. La mata de opio o de marihuana que hoy siembre un agricultor en Laos, Camboya o Vietnam puede producir la yerba maldita o la muerte blanca que dentro de unos meses podría estar haciendo estragos en Puerto Rico.

El invento de los Rayos X por Wilhelm Roentgen en Wurzburg, Alemania, a fines del Siglo XIX, tuvo un efecto decisivo en la lucha de los '40 para detener la tuberculosis, que para entonces era la plaga que más daño hacía en la Isla. El vuelo de los hermanos Wright hizo posible que más de 800,000 puertorriqueños migraran a Estados Unidos.

Muchos hechos actuales o recientes en puntos remotos de nuestro planeta ya están teniendo repercusiones visibles entre nosotros. El Congreso de la Unesco en Estocolmo para discutir la protección de los ambientes, la odiosa represión del pensamiento intelectual en Rusia, el campeonato mundial de ajedrez en Islandia, la muerte del primado de la Iglesia Oriental Ortodoxa, la elección de un humilde pastor negro de las Antillas para presidir el Consejo Mundial de Iglesias y las Olimpíadas de Munich están entre ellos.

Lo que acaba de suceder en el Comité de los 24 en relación con el caso de Puerto Rico está, pues, en el contexto de una situación que, en opinión de muchos, es parte de una revolución mundial en las filosofías e instituciones tradicionales del género humano. La decisión del



comité hace inevitable que el caso de Puerto Rico sea considerado por el pleno de la asamblea general de las Naciones Unidas y allí también, al menos en la opinión del Comisionado Residente Jorge Luis Córdova, prevalecerá el criterio de los independentistas puertorriqueños.

La decisión del comité representa un triunfo moral para los independentistas de Puerto Rico, para el Partido Socialista y el Partido Independentista, y en particular para Juan Mari Bras, presidente del PSP, a quien se debe en gran medida el respaldo internacional socialista que ha logrado en las Naciones Unidas la tesis independentista.

La decisión de Los 24 representa, por otro lado, una demostración dramática de la nueva circunstancia del movimiento independentista en la Isla. En sus orígenes, el independentismo fue un movimiento nacionalista aislado del mundo. Ahora es un movimiento estrechamente atado al campo socialista, del cual deriva una buena parte de su enseñanza, estrategias y tácticas.

Así, y aconsejado por los países socialistas curtidos en las luchas de las Naciones Unidas, los independentistas adoptaron ante el Comité de Descolonizaciín una táctica que ha tenido éxito— la de no combatir de frente la resolución adoptada por las Naciones Unidas en 1953, declarando que Puerto Rico había dejado de ser un territorio dependiente de Estados Unidos. Sabían que sería difícil conseguiir que la ONU se revocara a sí misma y optaron, como lo aconsejaron Rusia, China, Cuba y otros países del bloque socialista, por la línea de menor resistencia: Incluir a Puerto Rico en la lista de países que aún no han conseguido su independencia.

Habiendo rebasado su primera prueba en el Comité de los 24, los independentistas puertorriqueños se aprestan ahora a llevar su caso primero al subcomité de trabajo y eventualmente al pleno de la asamblea general de la ONU. Esto les asegura una tribuna internacional para el planteamiento de su caso. Tendrán tribuna en las Naciones Unidas para rato— meses y quizá años.

Frente a esta situación de inevitabilidad, los partidarios de la estadidad y del Estado Libre Asociado tendrán que adoptar nuevas estrategias y tácticas. No se trata ya de si nos gusta o no la posición adoptada por el Comité de Descolonización, ni de si las Naciones Unidas tienen el derecho o no de intervenir en el caso de Puerto Rico. Se trata, simple y llanamente, de que la ONU ya está interviniendo en el caso.

La posición que adopten los partidarios del ELA y de la estadidad dependerá, en gran medida, del resultado de las elecciones de este año en Puerto Rico. Si gana el PNP, Ferré se orientará hacia un plebiscito sobre el voto presidencial, mientras se prepara para un referéndum eventual que, según se sospecha, le daría a los puertorriqueños la alternativa de votar por el ELA como vehículo de transición hacia una de dos fórmulas, la estadidad o la independencia.

Si gana el PPD, se revivirán los comités ad hoc que el Gobernador Ferré ha tenido secuestrados, y por medio de ellos se gestionará activamente el desarrollo integral y rápido del ELA hasta el mayor grado posible de gobierno propio dentro de la común ciudadanía y de la unión permanente con Estados Unidos. Queda por verse, no obstante, si en caso de que el PPD gane en Puerto Rico y Nixon sea reelecto en Estados Unidos, el Gobernador Ferré podrá valerse de su amistad con el Presidente para entorpecer el desarrollo del ELA hacia el mayor grado de gobierno propio.

Queda por verse también, a más corto plazo, qué efecto tendrá la decisión de Los 24 en el voto independentista en los comicios del 7 de noviembre, y en particular sobre aquellos puertorriqueños que no han favorecido la independencia por considerar que ese status es imposible. En el tablero de Bobby Fischer y Boris Spasski las blancas están frente a las negras. El status está en issue.

Cautaclaro